



## HOMILÍA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

---

### **Homilía en la Santa Misa de acción de gracias por la Beatificación de Palafox S. I. Catedral – El Burgo de Osma (6 de junio de 2011)**

Muy queridos hermanos todos que habéis querido uniros en esta acción de gracias al Padre Dios por la Beatificación de Juan de Palafox y Mendoza:

Con verdadero fervor y auténtica emoción asistíamos ayer domingo, cinco de junio, a la ceremonia de Beatificación de nuestro Obispo Palafox, rodeados de tantas personalidades civiles y eclesiásticas que quisieron sumarse a esta fiesta importante para toda la Iglesia pero –especialmente- para nuestra Diócesis de Osma Soria, para la Archidiócesis de Puebla -en México- (de la que fue Obispo durante nueve años y donde se le tributa una devoción especial) y para Fitero, en Navarra, su pueblo natal.

El mismo Santo Padre Benedicto XVI se unía a nuestra alegría desde Zagreb, después del Regina Coeli con las palabras que dirigía a los fieles (durante su Visita Apostólica a aquel país) Lo hacía diciendo así: *“En este momento, nos unimos en la oración también con todos aquellos que, en la Catedral de El Burgo de Osma, en España, celebran la beatificación de Juan de Palafox y Mendoza, luminosa figura de obispo del siglo diecisiete en México y España. Fue un hombre de vasta cultura y profunda espiritualidad, gran reformador, Pastor incansable y defensor de los indios. El Señor conceda numerosos y santos pastores a su Iglesia como el beato Juan”*.

Hoy -ya más en la “intimidad” y como Diócesis- estamos celebrando esta Santa Misa de acción de gracias al Señor por nuestro beato, que tanto bien hizo a tanta gente en su tiempo, a comienzos del siglo XVII; que tanto bien ha hecho con sus escritos a través del tiempo a aquellos que se han asomado a ellos; y que tanto bien nos hace a nosotros ahora, en este momento concreto de nuestra historia, porque en él podemos encontrar un verdadero modelo de persona creyente y de pastor.

La mejor manera de agradecer al Señor la santidad de vida de nuestro Beato Palafox sería tratando de vivir en nuestra vida aquellas virtudes que él vivió en grado heroico y que le han merecido que haya sido declarado Beato, es decir, que goza ya de la Bienaventuranza eterna junto a los santos. No olvidemos jamás, hermanos, que ése es nuestro mismo Destino si somos capaces de intentar sinceramente vivir en nuestra vida desde los valores del Evangelio y desde el estilo de vida de Jesús, como hizo Palafox.

Esta tarde agradecemos al Señor el habernos dado al Beato Juan de Palafox porque, como os decía, en él encontramos un modelo de persona, de creyente, de sacerdote y de Obispo. En esta tarde -y en esta celebración- queremos decirle al Señor: ¡Gracias! Gracias por el modelo que encontramos al contemplar su vida; gracias porque su estilo vital y las actitudes más importantes que el vivió tienen

hoy para nosotros la misma actualidad que tuvieron para él. Sí, queridos hermanos, en esta tarde y en esta celebración queremos decirle al Señor: gracias por la **profunda espiritualidad** de nuestro Obispo Palafox; **por su gran amor** -en primer lugar- **a ti, Cristo Crucificado**, pues de ti Palafox se enamoró y a ti te amó durante toda su vida a raíz de su profunda conversión; por su **generosidad y entrega** a ti, su Señor, que le hizo dejarse expropiar continuamente por ti para -desde la más absoluta disponibilidad- entregarte toda su vida, convirtiendo ésta en un canto al “sí” generoso e incondicional a todo lo que Tú le pedías.

El beato Palafox se enamoró de tal manera de ti, Señor, que -extasiado ante la contemplación de tu entrega por los hombres en la Cruz- amó y protegió a cuantos crucificados de la vida se encontraba en su camino: los pobres, los indios y todos los desahuciados de la sociedad de su tiempo. Ante la contemplación extasiada de tu entrega en la Cruz eligió su precioso lema episcopal -“*Amor meus crucifixus est*”, “*mi Amor está crucificado*”- que le dio en todo momento una fuerza especial para vivir su episcopado como una vida de entrega hasta el final a lo que Tú, Señor, le pedías para bien espiritual y corporal de todos sus amados fieles.

¡Cómo no agradecerte, Señor, en esta tarde y en esta celebración, la gran devoción que nuestro Obispo tuvo siempre a nuestra Señora, la Virgen María, Madre tuya y madre nuestra y al rezo del Santo Rosario, del que nuestro Obispo afirmaba que era el “*Breviario de los que no saben leer*”! Sí, gracias, Señor, por el entusiasmo con el que propagó el rezo del Rosario en toda la Diócesis, como una oración fácil que todo el mundo puede y sabe hacer con la cual la Madre del Cielo nos acoge bajo su amparo e intercede por nosotros ante ti para que nos concedas los bienes terrenos y espirituales que necesitamos.

En este mismo sentido, en esta tarde queremos -además de alabarte y darte gracias por nuestro Obispo y por todo cuanto él vivió como devoto de María y del rezo del Santo Rosario, y que constituye un verdadero testimonio creyente para nosotros- pedirte que recordemos siempre que el Rosario es esa oración fácil y eficaz al alcance de todos y que podemos hacer en todos los momentos del día, como él lo hizo y como lo han hecho tantos y tantos cristianos a través del tiempo consiguiendo tantas gracias espirituales, para alabar a la Virgen, pues ella es digna de toda alabanza; para ponerse bajo su amparo y obrar como dignos siervos suyos; para meditar y tener presentes los misterios de tu vida, muerte y resurrección, y agradecerte continuamente tu amor hacia nosotros.

Y así, en actitud profunda y sincera de acción de gracias, no podemos olvidar en este momento algo que él vivió con total y absoluta entrega y prioridad: su amor a los pobres pues para ellos vivió y a ellos dedicó sus mejores energías y esfuerzos. ¡Qué ejemplo tan luminoso y maravilloso nos ha dejado en este sentido! Su ejemplo es desafío especialmente en nuestros días ya que los sufrimientos de pobres y necesitados son una realidad cada día más palpable y notoria entre nosotros; realidad que reclama nuestro compromiso.

Sabemos, hermanos, que el Beato Palafox -pudiendo haber vivido ostentosamente, lleno de lujos y grandezas a todos los niveles y en todos los aspectos por los importantes cargos que ocupó- optó por vivir en pobreza hasta el

punto de arruinarse literalmente por su entrega y generosidad con los pobres. Tanto es así que Palafox muere en la indigencia más absoluta, llegando a ser un auténtico pobre de pedir limosna. Él practicó la limosna con los pobres con una doble intención: socorrer al cuerpo necesitado del pobre y salvar su alma. Pero, además, le preocupó enormemente la promoción y el trabajo de los pobres y para los pobres porque estaba convencido de que la pobreza sin trabajo desemboca y produce miseria. Por eso lucha por encontrar estímulos humanos para los pobres y desheredados que les ayuden a encontrar un camino de dignificación humana y cristiana.

Esta faceta a la que nosotros y nuestro mundo es muy sensible, precisamente porque estas situaciones de pobreza se siguen dando entre nosotros en medio del materialismo de nuestra sociedad actual, nos mueve en esta tarde a agradecerle de corazón al Señor poder encontrar en la vida de nuestro Obispo un ejemplo tan preclaro de alguien que supo en todo momento de su vida despojarse de los bienes de este mundo a favor de los más necesitados; de alguien que supo compartir todo lo suyo hasta el extremo de empeñarse y ser él un pobre de solemnidad por auxiliar a otros, a los desahuciados y desfavorecidos de la tierra a quienes amaba sinceramente.

Es por eso ahora el momento de pedirle al Señor que -ante el modelo de caridad que encontramos en nuestro Beato- no seamos impasibles y seamos capaces de amar y ayudar a quien junto a nosotros hoy lo está pasando mal a causa del paro o a causa de la situación económica general; que sepamos luchar contra todas las pobrezas actuales y queramos comprometernos en compartir con los pobres de hoy nuestros bienes en orden a que ellos también puedan vivir una vida más digna y puedan ser realmente felices.

Éste es el modelo, el testimonio que Palafox nos ha dejado en su persona, en sus escritos y en su actuación en cada momento.

Cuando estamos dando gracias a Dios por la vida y el testimonio del Beato Palafox sería muy importante y sería una verdadera acción de gracias al Señor -y al mismo Beato- que frecuentemente pensáramos en su estilo de vida y contrastáramos el mismo con nuestra vida y nuestra forma de vivir, para que su testimonio de fe -constantemente vivida en toda su exigencia- nos ayude a nosotros a encarnar sus mismas virtudes y actitudes en nuestra vida.

Agradezcamos a Dios el habernos dado a nuestro Beato como modelo a imitar y pidamos al Señor, por intercesión del Beato Juan de Palafox, que en medio de nuestro mundo seamos también nosotros auténticos testigos del Amor divino para los demás. Ojala que, desde nuestro testimonio, seamos capaces de interpelar a los demás y les movamos a vivir la vida desde el Evangelio, lo mismo que nosotros nos vemos interpelados por el Beato Palafox y su estilo vital.

Beato Palafox, ruega por nosotros.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria